

EL MAR EN LA *ENEIDA*

Antonio Alvar Ezquerro

Universidad de Alcalá

alvarezquerro.antonio@gmail.com

Resumen

El mar desempeña en la Eneida una función narrativa muy importante, no solo en los primeros libros, los que tratan del periplo de los troyanos desde Ilion hasta las costas de Italia, sino también como elemento que subyace y proporciona metáforas y comparaciones de manera constante; también es sabido que Virgilio, para designar al mar y para referirse a todos los matices que pueden afectar a ese medio, utiliza un número sorprendente de sinónimos y cuasi sinónimos usados con suma precisión. A través del estudio detallado de esas funciones narratológicas y del léxico y la fraseología empleados, es posible penetrar de manera más profunda en el arte creativo del poeta latino para desvelar cómo contribuye él a crear una lengua poética en latín al más alto nivel, al tiempo que muestra a cualquier otro creador seguros senderos para lograr lo mismo en su lengua respectiva.

Palabras clave: Virgilio - Eneida - mar - estructuras narrativas - metáforas - léxico.

Abstract

In *Aeneid*, the sea plays a very important narrative function, not only in the first books, about the Trojans' journey from Ilion to the Italian shores, but also as an underlying element of the poem that constantly provides with metaphors and similes. It's also well known that Virgil uses with utmost accuracy a surprisingly high number of synonyms and near-synonyms to

refer to the sea and all its possible nuances. It is through a detailed study of these narratological functions and of the vocabulary and phraseology employed that it is possible to penetrate more deeply the poet's creative art, and thus to reveal his contribution to a high level poetic language in latin. At the same time, any other creator is shown sure paths to achieve the same in its own language.

Keywords: Virgil - *Aeneid* - sea - narrative structures - metaphor - vocabulary.

0. Cualquier lector de la Eneida sabe bien que en ella el mar desempeña una función narrativa muy importante, al menos en los primeros libros, los que tratan del periplo de los troyanos desde Ilion hasta las costas de Italia; y cualquier estudiante de latín que se haya enfrentado al texto de Virgilio sabe también que, para designar al mar y para referirse a todos los matices que pueden afectar a ese medio, el poeta de Mantua utiliza un número sorprendente de sinónimos y cuasi sinónimos –usados con suma precisión¹–, que llegan a desesperar al aprendiz de traductor. Todo ello es verdad pero también lo es que, a través del estudio detallado de esas funciones narratológicas y del léxico y la fraseología empleados, es posible penetrar de manera más profunda en el arte creativo del poeta latino para desvelar cómo contribuye él a crear una lengua poética en latín al más alto nivel, al tiempo que muestra a cualquier otro creador

¹ Hasta el punto de que hay quienes creen que debió de contar con expertos marinos que le asesorasen, tal vez incluso el mismísimo Agripa (cf. *Aen.* VIII 682); cf. M. B. Peaks (1922: 201-209); V. Manfredi (1982: 3-18). La obra clásica sobre el asunto es, sin duda, la de E. de Saint-Denis (1935); también puede consultarse con provecho E. García Rodríguez (1994: 99-106).

seguros senderos para lograr lo mismo en su lengua respectiva.

1. El mar es, en efecto, el escenario en el que se desarrolla la acción de buena parte de los primeros libros de la *Eneida*². De hecho, superado el preámbulo de todo el poema épico en el libro I, la acción se inicia con la tempestad que la diosa Juno desata para impedir que Eneas y los suyos alcancen las costas de Italia desde su escala siciliana (50-156). Con justas razones, la potente descripción de esa tempestad ha sido estudiada en numerosas ocasiones y ha sido comparada con la descripción de otras tempestades literarias, de las que es modelo obligado³. Y no sería osado decir que la tempestad virgiliana alcanza un vigor tal que el mar ya no parece tan solo el escenario de la acción sino más bien el protagonista de la misma, hasta tal punto cobra vida y actúa sobre los mortales que han de padecerla. El resultado es que la flota dardania, tras grave quebranto y la pérdida de alguna de sus naves, llega dividida en dos grupos a las costas de África, justo en la posición geográfica contraria a la prevista antes de iniciar la navegación desde Sicilia (157- 222).

El relato de la caída de Troya en el libro II no parece el lugar más propicio para la intervención del mar como escenario y, sin embargo, buena parte de la acción descrita se desarrolla en las playas de Troya (12-231) y del mar llegan las dos desgracias que destruirán la ciudad, primero las sierpes que devoran a Laocoonte y a sus hijos (199-231), luego los aqueos con sus naves (250-257).

El libro III es, de nuevo, un libro en el que el mar es el escenario constante de la narración, pues en él, como es bien sabido,

² Cf. ahora F. A. Sullivan (1962: 302-309).

³ Cf. por ejemplo, M. Rodríguez-Pantoja Márquez (1985: 207-246); V. Cristóbal (1988: 125-148); A. Alvar Nuño (2011: 21-41); también A. J. Gossage (1963: 131-136).

se describe la larga navegación que los enéadas debieron afrontar desde su salida de Troya hasta la llegada, naufragos y abatidos, a Cartago donde el héroe cuenta a la reina Dido y a requerimiento de ella precisamente esas peripecias. La descripción conlleva referencias a un número significativo de enclaves del Mediterráneo, pues desde la partida en la Tróade se harán escalas en la cercana costa de Tracia (1-18), en la isla de Delos (69-120), en las Cícladas (121-127), en Creta (128-208), en las Estrófadas (209-269), en varias islas del Adriático y en Accio (270-288), en el Epiro, donde Héleno profetiza los caminos que han de seguir y las peripecias que han de sufrir (289-505) y, tras recorrer las costas del sur de Italia (506-553), en diversos lugares de Sicilia, en el último de los cuales, en Drépano, muere Anquises (554-718). En esta ocasión, el mar se limita a la condición de marco narrativo y su protagonismo se debe tan solo al hecho de la larga duración del viaje.

En el libro IV el mar es solo el destino inmediato de los enéadas que se apresuran a escapar de Cartago (287-295, 393-431, 553-588), cumpliendo mandatos divinos –resumidos en la tajante orden de Júpiter (v. 237: *Nauiget!*) que ha de transmitir Mercurio a Eneas– bajo la desesperada mirada de Dido, pero debe notarse también el magnífico vuelo de Mercurio sobre el mar en su descenso desde el Olimpo a Cartago (238-258).

En el libro V se narran el regreso a las costas de Sicilia –forzado por una nueva tormenta de menor entidad, sin embargo, que la narrada en el libro I (1-34) – y, sobre todo, los famosos juegos fúnebres en honor de Anquises, al cumplirse un año de su muerte en ese mismo lugar. En el contexto de esos juegos fúnebres, la primera de cuyas pruebas es una regata (151-243), el mar cobra nueva importancia como escenario obligado de la acción deportiva. El libro concluye con el incendio de parte de las naves por las matronas troyanas, fatigadas por tanto tiempo

de navegación y huida y deseosas ya de afincarse en algún lugar, con la fundación de la ciudad de Egesta donde quedan parte de los expedicionarios (604- 761) y con la partida de los restantes camino del destino final, las costas de Italia (762-834). Por fin, en este segundo intento por alcanzar el Lacio, los troyanos sufren la pérdida del piloto Palinuro, abatido por un golpe de mar en la tranquilidad de la noche (835-871).

Una vez alcanzadas las costas de Italia en el libro VI se diría que el mar pierde su importancia como escenario narrativo pero lo cierto es que no es exactamente así. Virgilio recurre a diversas estrategias que impiden olvidar la condición “marina” de la *Eneida*. La llegada a Cumas (1-8) y la visita a la sibila se aúnan con el episodio de la muerte de Miseno, sorprendido por las olas mientras tocaba la trompa en una roca (156-182), o con la narración ya en las bocas de los Infiernos, de Palinuro de su propio final tras caerse al agua (337-383). Del mismo modo, la descripción de la travesía de la laguna Estigia en la barca de Caronte (384-416) se hace mediante el mismo léxico utilizado en anteriores travesías marinas. De modo que casi la mitad de este libro también está dominado por escenas relacionadas con el mar, la navegación y sus peligros.

Siguiendo las indicaciones dadas por Anquises, Eneas, al salir de los Infiernos, continúa en el libro VII su periplo, costeano Italia hasta llegar a la desembocadura del Tíber (1-36). Ahora sí, llegados al destino fijado por los hados, se diría que el mar ha de desaparecer de la narración, pero aún Juno divisa desde el promontorio del Paquino en Sicilia la escuadra troyana a punto de llegar a su destino y decide hacer un nuevo esfuerzo por impedirselo en tierra, si antes no ha podido lograrlo en el mar (286-322). Así, hasta bien entrado este libro no se urden los preparativos de las guerras en suelo itálico cuyo desarrollo será el motivo del resto del poema.

Con todo, a poco de iniciarse el libro VIII, Eneas es movido por un nuevo sueño (26-65) y navega otra vez, ahora el río Tíber, en busca de Palanteo, el reino de Evandro (66-101). La escasa acción de este libro se desarrolla, pues, tierra adentro pero, con todo, Virgilio dedica no menos de cuarenta versos a la descripción de una batalla naval, ¡la batalla de Accio!, grabada en el escudo que la diosa Venus regala a su hijo (671-713). Y mientras Eneas busca alianzas junto a Evandro, Turno ataca, ya en el libro IX, las posiciones troyanas situadas en la playa, de modo semejante a como se ubicaban los aqueos cuando sitiaban la ciudad de Troya (25-76). Y para salvar la escuadra se precisa la ayuda divina de Cibeles, pues de su monte Ida se talaron los árboles con que se fabricaron las naves, de modo que se transforman milagrosamente en ninfas que escapan raudas al mar y se libran del fuego destructor (77-122). Y, de nuevo, en el libro X se recupera durante una buena porción del mismo el escenario marino de la acción, mientras se describe el regreso de Eneas al campamento troyano (118-307), en cuyo transcurso se encuentra con sus viejas naves convertidas en raudas ninfas marinas (215-259) o en la escena en que Juno se ve obligada a retirar a su protegido Turno de la lucha para evitarle una muerte segura a manos de Eneas; la indeseada huida del rútilo se logra mediante una onírica estratagema que lo lleva, persiguiendo al vano fantasma del héroe troyano, a un navío y de ahí a altamar, para concluir su fuga en la ciudad rútila de Dauno, su padre (606-688).

Y, ahora sí, concluyen las escenas marinas de la Eneida, pues los dos últimos libros de desarrollan íntegramente en tierra firme.

2. A tenor de lo expuesto, se puede concluir que Virgilio se sirve de dos recursos para hacer presente el mar a lo largo

de casi todo su relato: en primer lugar, se sirve del mar para construir con él grandes escenas a las que sirve de escenario, si bien en alguna ocasión el mar cobra un protagonismo propio de los seres animados. Tales escenas pueden ser, por ejemplo, la descripción de una tormenta (1. I), el relato de una singladura (1. III), la evocación de la agitada violencia marina en el estrecho de Sicilia (1. III), la retransmisión de una competición naval (1. V), la visión panorámica de la inmensa llanura del mar desde las alturas divinas (1. VII), la anticipación narrativa de una gran batalla en el mar a partir de su representación profética en el escudo del héroe (1. VIII) o el relato de la escapada misteriosa de Turno del campo de batalla mientras persigue un fantasma de Eneas (1. X). Otras veces, las escenas discurren en los espacios que median entre el mar y la tierra, es decir, en las playas, como cuando los troyanos visitan los reales aqueos recién abandonados, descubren el enigmático caballo, celebran sacrificios y asisten al terrible final de Laocoonte y sus hijos (1. II), o como cuando las troyanas, cansadas de navegar, incendian la flota (1. V), o como cuando muere Miseno arrebatado por una ola (1. VI), o como cuando las naves varadas se transforman por obra de Cibeles en ninfas para escapar del fuego rútilo huyendo al mar (1. IX). Podríamos recordar más episodios.

Pero también el mar forma parte del tejido microscópico del poema, pues hay referencias constantes a él y a su contexto, que sirven de soporte fugaz a recuerdos o evocaciones y a promesas, profecías y anticipaciones narrativas. Los ejemplos de estos procedimientos actualizadores del mar serían interminables.

3. Porsitodoellonobastara, Virgilio recurre a otro procedimiento poético para actualizar la presencia inagotable del mar en su poema: la comparación. A este respecto, conviene reparar en el sorprendente hecho de que apenas hay comparaciones de

tema marino en los seis primeros libros⁴, aquellos que por la naturaleza de su argumento están más ambientados en escenarios marinos, y sin embargo las comparaciones de tema náutico son recurrentes en la segunda mitad del poema. No parece casual esa distribución; se diría que el poeta no desea sustraer al lector de la presencia del mar, ni aunque las acciones transcurran en tierra firme. Esas comparaciones se emplean en dos ocasiones en el 1. VII (528-529⁵; 586-590⁶), una en el 1. VIII (588-590⁷), otra en el 1. IX (710-715⁸), tres en el 1. X (357-359⁹; 693-696¹⁰; 763-765¹¹), una más en el 1. XI (624-628¹²) y, por fin,

⁴ Valga como excepción V 594-595: *delphinum similes qui per maria umida nando / Carpathium Libycumque secant.*

⁵ *fluctus uti primo coepit cum albescere uento, / paulatim sese tollit mare et altius undas / erigit.*

⁶ *ille uelut pelago rupes immota resistit, / ut pelagi rupes magno ueniente fragore / quae sese multis circum latrantibus undis / mole tenet; scopuli nequiquam et spumea circum / saxa fremunt laterique inlisa refunditur alga.*

⁷ *qualis ubi Oceani perfusus Lucifer unda, / quem Venus ante alios astrorum diligit ignis...*

⁸ *talis in Euboico Baiarum litore quondam / saxea pila cadit, magnis quam molibus ante / constructam ponto iaciunt, sic illa ruinam / prona trahit penitusque uadis inlisa recumbit; / miscent se maria et nigrae attolluntur harenae...*

⁹ *magno discordes aethere uenti / proelia ceu tollunt animis et uiribus aequis; / non ipsi inter se, non nubila, non mare cedit; / anceps pugna diu, stant obnixa omnia contra...*

¹⁰ *ille (uelut rupes uastum quae prodit in aequor, / obuia uentorum funis expositaque ponto, / uim cunctam atque minas perfert caelique marisque / ipsa immota manens)...*

¹¹ *quam magnus Orion, / cum pedes incedit medii per maxima Nerei / stagna uiam scindens, umero supereminet undas...*

¹² *qualis ubi alterno procurrens gurgite pontus / nunc ruit ad terram scopulosque superiacit unda / spumeus extremamque sinu perfundit harenam, / nunc rapidus retro atque sestu reuoluta resorbens / saxa fugit litusque uado labente relinquit.*

dos más en el 1. XII (365-366¹³; 451-455¹⁴).

4. Mas, sin duda, lo que más ha llamado la atención de cuantos se han acercado al poema de Virgilio ha sido la variedad léxica con que el poeta designa al mar y la adjetivación que acompaña a esa variedad léxica¹⁵.

4.1. Mare¹⁶: Naturalmente, el sustantivo común es el neutro mare, -is, que aparece en 59 ocasiones a lo largo del todo el poema, pero preferentemente en los libros de ambiente marineró: así, en el libro I se usa en 10 ocasiones, ninguna en el II, 8 en el III, ninguna en el IV, 14 en el V, 4 en el VI, 7 en el VII, 2 en el VIII, 4 en el IX, 8 el X, ninguna en el XI y 2 en el XII. De esas ocurrencias, son 44 en singular y 15 en plural; en 13 ocasiones se enfrenta a otros sustantivos como caelum y/o terra (cf., v. gr., I 58: *ni faciat, maria ac terras caelumque profundum / quippe ferant rapidi secum uerrantque per auras; también I 280, 598, III 528, V 9, 790, 802, VII 301, IX 492, X 57, 162, 695, XII 197*)¹⁷; con frecuencia, como cabe esperar, va acompañado de algún adjetivo (omne, summum, ueliuolum, proruptum, placatum, medium, remensum, pronum, umidum, magnum, asperum, altum y altius, tumidum, inuium, inoffensum y en

¹³ *ac uelut Edoni Boreae cum spiritus alto / insonat / Aegaeo sequiturque ad litora fluctus...*

¹⁴ *qualis ubi ad terras abrupto sidere nimbus / it mare per medium (miseris, heu, praescia longe / horrescunt corda agricolis: dabit ille ruinas / arboribus stragemque satis, ruet omnia late), / ante uolant sonitumque ferunt ad litora uenti.*

¹⁵ Contamos con una reciente y completísima visión de conjunto sobre esta cuestión: J. LuqueMoreno (2011). Cf. también C. de Meo (1986²: 248-271).

¹⁶ Cf. Luque (2011: 29-79).

¹⁷ Cf. R. Castresana (1982: 245-258).

algunas ocasiones él es complemento de otro sustantivo, de un adjetivo sustantivado o de un adverbio (*aequor, tantum, facies, domitor, numen, obice*); por fin, en otras más está construido con el nombre propio de algún mar en concreto (v. gr. V 52: *Argolico mari*). Además, es de notar que, cuando *mare* cumple función de sujeto o de objeto directo lo hace con verbos como *ire, rubescere, tollere (sese), miscere (se), adlabere, cedere*, en el primero de los casos, y como *uerrere, desplicere, tenere, fatigare, ueheri* -I 524: *uecti omnia maria*, en un uso a la griega-, *dare, uoluerere, ferire, petere, miscere, intrare, ferre, iurare* -de nuevo en un uso a la griega-, *mittere, exurere, sulcare*, en el segundo. Por fin, en otras ocasiones el sustantivo reviste la forma de un dativo condicionado por el preverbo verbal, tal como ocurre en I 84 (*incubuere mari*), o se construye con diversas preposiciones de acusativo como en V 175, 808, VII 802 (*in mare*), en III 695 (*subter mare*) o en V 594, 628 (*per mare*).

Muchos de esos sustantivos, adjetivos o verbos resultan esperables (*omne, summum, medium, magnum, tantum, altum, placatum, asperum, tumidum, inuium, domitor* o *numen* -aplicado a Neptuno-, *aequor*, incluso *facies, y*, entre los verbos, *despicere, intrare, sulcare...*), otros parecen tautológicos (*umidum*), pero otros son, digámoslo así, pintorescos o sencillamente inesperados, por lo que están fuertemente cargados de fuerza connotativa, como ocurre con *ueliuolum* o como ocurre cuando *mare* aparece en función de sujeto o de objeto directo con los verbos *rubescere, miscere, fatigare, iurare, exurere*, etc.

Virgilio, a partir de usos -digámoslo así- normales, como *altum mare* (vid., v. gr., VII 200: *qualia multa mari nautae patiuntur in alto*; X 197: *ille / instat aquae saxumque undis immane minatur / arduus, et longa sulcat maria alta carina*) o como *aequor maris* (III 495: *nullum maris aequor arandum*, donde el efecto expresivo

se produce con la insólita juntura de arare con *aequor maris*, no del sustantivo *aequor con maris*), despliega otros mecanismos de designación extraordinariamente productivos y sobre los que, a su vez, desarrollará otros, explorando de ese modo las infinitas posibilidades del lenguaje y llevando la expresión poética a límites absolutamente insospechados. Así, en VII 528-530 (*fluctus uti primo coepit cum albescere uento, / paulatim sese tollit mare et altius undas erigit, / inde imo consurgit ad aethera fundo*), el adjetivo *altum* aparece en grado comparativo y ya no con el significado de “profundo”, como suele ocurrir, sino de “alto”, pues se refiere a la condición del mar encrespado por la tempestad.

4.2. *Altum / profundum*¹⁸: Tras el sustantivo *mare* y a partir de usos como los acabados de mostrar, Virgilio designa al mar tan solo con un adjetivo sustantivado, preferentemente *altum*, pero también en una ocasión *profundum* (XII 263-264: *petet tille fugam penitusque profundo / uela dabit*). *Altum* aparece sustantivado en veinte ocasiones, quince de ellas en singular y cinco en plural, haciendo la salvedad de que, en XII 365-366, en el sintagma *alto Aegaeo* es difícil definir cuál de las dos palabras es el sustantivo y cuál el adjetivo. Así, resulta llamativo, por lo demás, el hecho de que ese adjetivo sustantivado puede complementarse, en ocasiones, o bien con otros adjetivos (además del ejemplo posible recién recordado, vid. II 203: *ecce autem gemini a Tenedo tranquilla per alta / (horresco referens) immensis orbibus angues / incumbunt pelago pariterque ad litora tendunt*), o bien con complementos nominales (como es el caso de *alta pelagi* en IX 81: *tempore quo primum Phrygia formabat in Ida / Aeneas classem et pelagi petere alta parabat, / ipsa deum fertur genetrix Berecynthia*

¹⁸ Cf. Luque (2011: 280-292 y 300-312).

magnum / uocibus his adfata Iouem).

En estos casos, los verbos utilizados son esperables (*iactare, uela dare, prospicere, ferre, ire, tenere, uocare, petere*, etc.), como si se quisiera evitar al lector una doble pirueta estilística. Por fin, resulta significativo que la posición métrica preferida para *altum* (*alto, alta*) sea el pie final del hexámetro, pues ahí aparece nada menos que en dieciséis de las veinte ocurrencias.

Conviene advertir que Virgilio no siempre recurre al procedimiento de sustantivar un adjetivo con el fin de dar toda la variedad posible a su expresión; así, por ejemplo, otro adjetivo del mismo campo semántico que *altum* y *profundum*, como es el caso de *imum*, es utilizado en las tres ocasiones en que aparece en contextos referidos al mar, en su condición adjetiva; así, en III 421 con *gurgite* (*atque imo barathri ter gurgite uastos / sorbet in abruptum fluctu*), en VII 530 con *fundo* (*inde imo consurgit ad aethera fundo*) y en IX 119-120 con *aequora* (*delphinumque modo demersis aequora rostris / ima petunt*).

4.3. *Aequor / aequum*¹⁹: En llamativo contraste con la designación del mar apelando a su profundidad, Virgilio se refiere a él en nada menos que setenta y cuatro ocasiones con la palabra *aequor* (“la llanura”), subrayando su condición plana cuando se encuentra en calma, sin que el uso singular/plural se decante de manera clara por una u otra posibilidad pues se contabilizan treinta y cuatro ocurrencias en singular frente a cuarenta en plural.

En cuanto a usos sintagmáticos llamativos de este sustantivo, merece la pena notar su construcción como regente del sustantivo *mare*, según se lee en II 780 (*longa tibi exsilia et uastum maris aequor arandum*) y en III 495 (*nullum maris aequor arandum*), sintagma

¹⁹ Cf Luque (2011: 109-118).

a partir del que fácilmente se desarrolla el empleo de *aequor* simplemente como sinónimo de *mare*. También, su aparición en próxima compañía de los sustantivos *mare*, *fluctus*, *gurgis*²⁰ u otros del mismo campo semántico para evitar la confusión que le podría producir al lector la metafórica polisemia de esta voz; ejemplos como III 196-197 (*continuo uenti uoluunt mare magna surgunt / aequora, dispersi iactamur gurgite uasto*), III 289-290 (*linquere tum portus iubeo et considerare transtris; / certatim socii feriunt mare et aequora uerrunt*), III 662-665 (*postquam altos tetigit fluctus et ad aequora uenit, / luminis effossi fluidum lauit inde cruorem / dentibus infrendens gemitu, graditurque per aequor / iam medium, necdum fluctus latera ardua tinxit*) bastan y sobran, aunque podrían aducirse otros más (como IV 581-583, V 140-143, V 819-821 o VIII 671-677).

Al igual que ocurre con el sustantivo *mare*, también *aequor* puede aparecer (si bien, esto solo ocurre en una ocasión) acompañando a un adjetivo procedente de un nombre propio (vid. I 67: *Tyrrhenum nauigat aequor*).

Llama la atención el elevado número de verbos, de muy diferentes campos semánticos, a los que *aequor* sirve como sujeto o como objeto directo. Para la primera de las circunstancias, merece la pena señalarse el uso de *aequor* como sujeto de un verbo de acción como es *ferre* (V 843: *ferunt ipsa aequora classem*); otros se indican más abajo. Para la segunda, cabe decir que algunos de los verbos resultan esperables, como es el caso de *petere* o *prospicere*; sin embargo, poseen gran carga estilística otros con los que la llanura del mar se trata como si fuera la de la tierra, como sucede con *arare* (II 780, III 495), *dehiscere* (V 143), *euertere* (I 43), *permetiri* (III 157). Aún más pregnantes resultan las construcciones con *placare* (I 142), *silere* (I 164) y *temperare* (I 146)

²⁰ Para su uso como determinante de *sal*, cf. infra 4.13.

-que parecen tener sintagmas contrapuestos en los que *aequor* es sujeto del verbo *quiescere* (IV 524, VII 7)-, con *lustrare* (III 378, 385) y *uerrere* (III 290, V 778, VIII 674), con *sternere* (V 763; pues en VIII 89 no se refiere a la llanura del mar) –cuyo opuesto sería la construcción *aequora surgunt* (III 197), con *ciere* (II 419), *latere* (IV 582), *premere* (X 103), *ruere* (VIII 690), *secare* (V 219, X 166), *spumare* (VIII 690) o *temptare* (II 176). Particularmente osadas parecen ya otras construcciones como las que se formulan con *adlabi* (X 269: *donec uersas ad litora puppis / respiciunt totumque adlabi classibus aequor*), o con *misceri* (IV 411: *totumque uideres / misceri ante oculos tantis clamoribus aequor*), o con *conscendere* (I 381: *bis denis Phrygium conscendi nauibus aequor*), construcción muy llamativa en este caso, tratándose de una llanura, y de la que se diría que juega con la semántica de *altum*.

No faltan tampoco construcciones en las que *aequor* es objeto directo de verbos generalmente usados como intransitivos, tal como ocurre con *certare* (III 668: *uertimus et proni certantibus aequora remis*), o en las que se utiliza ‘a la griega’ como acusativo interno de verbos como *nauigare* –de la que parece una variante la construcción con *currere* (III 191: *uela damus uastumque caua trabe currimus aequor*; V 235: *di, quibus imperium est pelagi, quorum aequora curro*)-, según ocurre precisamente en un pasaje (I 67) evocado poco más arriba. Ya Servio (I 67, 25) anota: *NAVIGAT AEQVOR figura Graeca est; nos enim dicimus per aequor navigat. similiter etiam alio loco “terram, mare, sidera iuro”, cum latinitas exigat, ut addatur praepositio per*.

Nota aparte merece la variopinta adjetivación virgiliana a este sustantivo; algunos adjetivos son bien esperables como ocurre con *inmensum*, *magnum*, *placidum*, *undosum* o *uastum*; otros, como *diuersum*, *hospitum*, *laeuum*, *saeuum* o *tutum*, quizás no lo sean tanto; otros, tales como *uentosum*, *conuulsum*, *reuolutum*, *summum* (que parece contraponerse a *altum* o *imum*, de los que

se dice luego), difícilmente podrían aplicarse a la llanura de tierra firme, y, aún menos, *tumidum*, cuyo uso en I 142 (*sic ait et, dicto citius, tumida aequora placat*) o en V 819-821 (*caeruleo per summa leuis uolat aequora curru; / subsidunt undae tumidumque sub axe tonanti / sternitur aequor aquis, fugiunt uasto aethere nimbi*) parece preparar al lector para denominaciones como *aestus* (vid. III 396-398: *has autem terras Italique hanc litoris oram, / proxima quae nostri perfunditur aequoris aestu, / effuge*; o bien, VIII 674: *aequora uerrebant caudis aestumque secabant*); algunos más, de ninguna manera se podrían aplicar a las llanuras de tierra firme, como *altum* (VI 5-7: *At pius exsequiis Aeneas rite solutis, / aggere composito tumuli, postquam alta quierunt / aequora, tendit iter uelis portumque relinquit*) o *imum* (IX 119-120: *delphinumque modo demersis aequora rostris / ima petunt*). Pero quizás el adjetivo más llamativo de los que se aplican a *aequor* sea *marmoreum*, si bien es justo señalar que otros poetas antes de Virgilio ya lo utilizaron con ese mismo valor. Así, en VI 728-729 se lee *Inde hominum pecudumque genus uitaeque uolantum / et quae marmoreo fert monstra sub aequore pontus*, con que se anticipa el muy osado *lentus marmor*, que se leerá poco después, en VII 28 (vid. infra 4.15).

La ambigüedad calculada del poeta, por fin, llega a tal punto que en alguna ocasión es imposible decidir si *aequor* se refiere a una llanura terrestre o a la llanura de las aguas en calma; esa formidable ilusión semántica se logra en VIII 94-96, donde Eneas remonta el curso de un Tíber desbordado sobre la llanura del Lacio:

*olli remigio noctemque diemque fatigant
et longos superant flexus, uariisque teguntur
arboribus, uiridisque secant placido aequore siluas.*

En cuanto a las colocaciones métricas preferidas por Virgilio para las distintas formas de esta palabra, es preciso indicar que *aequoris*, *aequore* y *aequora* ocupan el quinto pie del hexámetro nada menos que en cuarenta y tres ocasiones, mientras que suministran tan solo en nueve el primer pie; notable resulta también que el nominativo/acusativo *aequor* se coloca en dieciséis ocasiones en el sexto pie.

Finalmente, conviene subrayar que también de *aequor*, y más concretamente del adjetivo *aequus*, -a, -um, ha extraído Virgilio un nuevo sustantivo, sinónimo de *mare*, insólito pero esperable de su fecundísimo arte creativo, a saber, *aequum*. Así en IX 67-68 se lee:

*qua temptet ratione aditus, et quae uia clausos
excutiat Teucros uallo atque effundat in aequum?*

4.4. *Pontus*²¹: Otro sinónimo de *mare*, frecuentemente usado por Virgilio (concretamente, en veinticinco ocasiones) es el helenismo *pontus*, -i, cuya semántica incide en la condición del mar no como espacio de separación entre diversas tierras, sino precisamente como vía de unión entre ellas (gr. πόντος ‘el puente’). En este caso, se utiliza tan solo en singular y proporciona en dieciocho ocasiones el sexto pie del hexámetro.

También *pontus* se construye con nombres de lugar, pero frente a *mare* y *aequor* que rigen a sendos adjetivos, en este caso la construcción se formula rigiendo a un nombre propio en genitivo (vid. I 556: *pontus Lybiae*).

En cuanto a sus usos sintagmáticos, cabe decir que *pontus* se vincula a verbos similares a los ya vistos para *aequor*, creando por lo general juntas poco llamativas semánticamente (*ponto*,

²¹ Cf. Luque (2011: 235-241).

como dativo preverbal: *dissicere, immergere, incubare, opponere, submergere*; o en construcción de ablativo absoluto: *pererrare*), que no siempre se corresponden con otras ya vistas en casos anteriores (*pontus*, como sujeto: *apparere, claudere, ferire, ferre, habere, intremuere, misceri, premere, splendere, uenire*; *pontum*, como objeto directo: *legere, secare*). Además, *pontus*, a diferencia de otros sinónimos, aparece escasamente adjetivado y, cuando lo está, los adjetivos que le acompañan no son tampoco demasiado significativos semánticamente (*ingens, totus, uastus*), salvo en algún caso como en IX 103, donde se construye con el adjetivo *spumantem* (*mortalem eripiam formam magnique iubebo / aequoris esse deas, qualis Nereia Doto / et Galatea secant spumantem pectore pontum*).

4.5. *Pelagus*²²: Un nuevo sinónimo de *mare* es *pelagus* (neutro del gr. πέλαγος), donde a la semántica no matizada del sustantivo común se añade el sema de ‘mar abierto’, que se subraya en V 212 con el adjetivo *apertus* (pelago *decurrit aperto*). Virgilio se sirve de este sustantivo nada menos que en cuarenta y tres ocasiones, casi siempre en los casos oblicuos del singular (*pelagi/pelago*; tan solo una vez en acusativo, vid. V 8-11: *Vt pelagus tenuere rates nec iam amplius ulla / occurrit tellus -maria undique et undique caelum-, olli caeruleus supra caput astitit imber / noctem hiememque ferens, et inhorruit unda tenebris*) y, dada la estructura prosódica de la palabra (*pēlāgus*), en interior de verso. A diferencia de otros sinónimos, nunca aparece acompañado de nombre propio (o adjetivo derivado) de lugar.

Pelagus complementa verbos de semántica esperable (*adire, incumbere, uolare, errare, praeterlabare, prouehere, agere, tenuere*, etc.) y suele aparecer escasamente adjetivado (*remensum*,

²² Cf. Luque (2011: 219-234).

apertum, serenum, languente); sin embargo, es frecuente su uso como complemento de sustantivos o adjetivos sustantivados (*imperium, fragor, uolucris, gemitum, tempestatibus, undas, laborem, periclis, minas, erroribus, rupes, extrema, alta, deae, nymphae, recursus*).

4.6. *Gurges*²³: Un nuevo sinónimo de gran carga semántica es *gurges* ('la garganta'), con que se subraya el carácter letífero del mar y sus remolinos. Virgilio se sirve de este sustantivo de manera no ocasional pues se registran en el poema hasta doce ocurrencias referidas al mar y otras referidas a las corrientes de diversos ríos (vid. VI 296-298: *Hinc uia Tartarei quae fert Acherontis ad undas. / turbidus hic caeno uastaque uoragine gurges / aestuat atque omnem Cocyto eructat harenam*; IX 816-818: *ille suo cum gurgite flauo / accepit uenientem ac mollibus extulit undis / et laetum sociis abluta caede remisit*), además de otras no referidas a corrientes de agua (vid., v. gr., VII 703-705: *nec quisquam aeratas acies examine tanto / misceri putet, aeriam sed gurgite ab alto / urgeri uolucrum raucarum ad litora nubem*), siempre en singular, nunca acompañado de nombre propio de lugar ni de adjetivo derivado y normalmente proporcionando el quinto pie del hexámetro (once ocasiones). Los escasos adjetivos que acompañan a este nombre son estilísticamente poco relevantes (*uastus, curuatus*). Véanse, a modo de ejemplo, dos pasajes, I 118-119:

*Apparent rari nantes in gurgite uasto,
arma uirum tabulaeque, et Troia gaza per undas.*

Y III 420-425, donde el sustantivo *gurges* es, además, complementado por el adjetivo *imo* y por el complemento del nombre *barathri*, insistiendo con fuerza en el terrible aspecto de

²³ Cf Luque (2011: 461-464).

Caribdis:

*Dextrum Scylla latus, laeuum implacata Charybdis
obsidet atque imo barathri ter gurgite uastos
sorbet in abruptum fluctus rursusque sub auras
erigit alternos, et sidera uerberat unda.
At Scyllam caecis cohibet spelunca latebris
ora exsertantem et nauis in saxa trahentem.*

4.7. *Unda*²⁴ / *fluctus*²⁵: Dos sustantivos utilizados para designar comúnmente los efectos en la superficie de las aguas en movimiento (respectivamente “la ola” y “el oleaje”), son también utilizados por metonimia o sinécdoque con mucha frecuencia – mas no siempre- por Virgilio para referirse al mar. En efecto, en ocasiones *unda* y *fluctus* se refieren simplemente a olas y oleaje de ríos (por ejemplo, I 100-101: *ubi tot Simois correpta sub undis / scuta uirum galeasque et fortia corpora uoluit!*; también I 618; III 302, 389; IX 817, etc.), lagos, estanques o fuentes (por ejemplo, III 214-215: *nec saeuior ulla pestis et ira deum Stygiis sese extulit undis*; 694-696: *Alpheum fama est huc Elidis amnem / occultas egisse uias subter mare, qui nunc / ore, Arethusa, tuo Siculis confunditur undis*; también VI 229, 295, IX 604, etc.), o incluso del mar, pero no necesariamente al mar en su conjunto. Sin embargo, hay casos en que cabría interpretar esos sustantivos como sinónimos de mar (I 65-66: *namque tibi diuum pater atque hominum rex / et mulcere dedit fluctus et tollere uento*; 103: *fluctusque ad sidera tollit*; 118-119: *apparent rari nantes in gurgite uasto, / arma uirum tabulaeque et Troia gaza per undas*; también I 109, 127, 129, 147, etc.) y otros

²⁴ Cf. Luque (2011: 89-105).

²⁵ Cf J. T. Dyson (1997: 449-457). donde se establecen paralelos expresivos con Lucrecio. Cf. también Luque (2011: 139-161).

-generalmente en singular- en que, sin duda, se refieren de manera clara al mar (III 194-195: *tum mihi caeruleus supra caput astitit imber / noctem hiememque ferens, et inhorruit unda tenebris*; 270: *iam medio apparet fluctu nemorosa Zacynthos*; 533: *portus ab euroo fluctu curuatus in arcum*; 554: *tum procul e fluctu Trinacria cernitur Aetna*; también III 605, 662, etc.). La sinécdoque resulta particularmente intensa y atrevida en VII 228-230:

*diluuiio ex illo tot uasta per aequora uecti
dis sedem exiguam patriis litusque rogamus
innocuum et cunctis undamque auramque patentem.*

Vnda (no así *fluctus*) puede aparecer, como otros sinónimos de *mare*, también en asociación con adjetivos derivados de topónimos, como ocurre, por ejemplo, en I 596 (*Libycis ereptus ab undis*), III 384 (*ante et Trinacria lentandus remus in unda*), V 789 (de nuevo *Libycis undis*) o bien XI 405 (*amnis et Hadriacas retro fugit Aufidus undas*).

Además, es pertinente subrayar la adjetivación, sin duda sorprendente, de *unda* con *spumosa* y con *spumea*, tal como se lee respectivamente en VI 174 (*inter saxa uirum spumosa immerserat unda*) y en X 212 (*spumea semifero sub pectore murmurat unda*). Nada extraño, pues, que en otros lugares se emplee el sustantivo *spuma* como sinónimo de *mare* (vid. infra 4.12).

Por fin, merece la pena notar que, frente a la muy variable disposición de *fluctus* y sus respectivas formas casuales en el hexámetro, *unda* y sus variantes casuales suele aparecer conformando el sexto pie, pues de las setenta y nueve ocasiones en que se lee, se coloca en ese lugar nada menos que en sesenta.

4.8. *Vadum*²⁶ / *fretum*²⁷: Del mismo modo, Virgilio utiliza otros sustantivos para designar al mar, más allá de sus sentidos originales con que son utilizados en otras ocasiones. Así ocurre con *uadum* (“el paso”, “el mar poco profundo”, “los bajíos”), que en V 158 (*et longa sulcant uada salsa carina*) o en VII 197-198 (*quae causa rates aut cuius egentis / litus ad Ausonium tot per uada caerulea uexit?*), acompañado de adjetivos adecuados (*salsa*, *caerulea*), es otro sinónimo de mar; o que en V 615-616 (*heu tot uada fessis / et tantum superesse maris!*) se opone precisamente a *mare* en una hendíadis más que probable.

Y también ocurre que *uadum*, en plural y en su acepción original de “lugar por el que se puede caminar” y, de ahí, “lugar de aguas poco profundas”, es adjetivado en alguna ocasión por Virgilio con *breuis*, subrayando la condición muy escasa del nivel del agua; así, en V 221-222 (*breuibusque uadis frustraue uocantem / auxilia*); pues bien, a partir de esa construcción, se sirve de ese mismo adjetivo plural ya sustantivado en otros lugares, como por ejemplo en I 110-111 (*tris Euris ab alto / in breuia et Syrtis urget*) o X 288-290 (*multi seruare recursos / languentis pelagi et breuibus se credere saltu, / per remos alii*). Sin duda, este uso tiene mucho que ver con el griego βραχέα, según explica Servio (*ad* I 111).

De manera paralela sucede con *fretum* (“el estrecho”, metonímicamente, “el mar entre tierras”; siempre en plural), que en lugares como I 607 (*in freta dum fluuii current*), III 127 (*et crebris legimus freta concita terris*), V 141 (*adductis spumant freta uersa lacertis*) y como V 627-628 (*cum freta, cum terras omnis, tot inhospita saxa / sideraque emensae ferimur*), X 147 (*media Aeneas freta nocte secabat*) o X 210 (*hunc uehit immanis Triton et caerulea*

²⁶ Cf. Luque (2011: 359-372).

²⁷ Cf. Luque (2011: 165-190).

concha / exterrens freta, en este caso otra vez acompañado del adjetivo *caerula*), es un nuevo sinónimo de mar.

4.9. *Aestus*²⁸: Quizás más sorprendente sea el uso metafórico por *mare* del sustantivo *aestus*, de semántica imprecisa pues designa tanto el movimiento de las llamas como el permanente movimiento de la superficie del mar, al igual que el brillo y el calor (real o aparente, pues en el caso del mar, su movimiento y la espuma consecuente se podrían asimilar al del agua en ebullición) de esos elementos. Por supuesto, no siempre aparece en la *Eneida* con este uso metafórico pues Virgilio lo emplea también con la acepción de “calor intenso”, propio de las llamas (véase, por ejemplo, II 706, 759) o propio de la estación veraniega (véase, por ejemplo, VII 495), lo que le hace sinónimo de *aestas*, con quien está en relación etimológica, incluso en la acepción, nuevamente metafórica, de los tormentos del alma, como ocurre en IV 532, 564, VIII 19 o XII 486, conformando en casi todos esos casos la cláusula *fluctuat aestu* (IV 564: *concitatur aestus*).

Mas Virgilio extiende el campo semántico del sustantivo en expresiones como I 106-107 (*hi summo in fluctu pendent; his unda dehiscens / terram inter fluctus aperit, furit aestus harenis*) o como en III 396-398 (*has autem terras Italique hanc litoris oram, / proxima quae nostri perfunditur aequoris aestu, / effuge*), donde *aestus* (“el mar en movimiento” –por efecto de la marea o del viento, no necesariamente perjudicial- e incluso “embravecido”) resulta ser la antítesis de *aequor* (“el mar en calma”). Otros ejemplos similares pueden leerse en III 557 (*exsultantque uada atque aestu miscentur harenae*), VIII 673-674 (*et circum argento clari delphines in orbem / aequora uerrebant caudis aestumque secabant*), X 290-

²⁸ Cf. Luque (2011: 123-137).

293 (*speculatus litora Tarchon, / qua uada non sperat nec fracta remurmurat unda, / sed mare inoffensum crescenti adlabitur aestu, / aduertit subito proras sociosque precatur*), 687 (*labitur alta secans fluctuque aestuque secundo*) o XI 627-628 (*nunc rapidus retro atque aestu reuoluta resorbens / saxa fugit litusque uado labente relinquit*). La adjetivación con *crescens* y con *secundus* resulta esperable dentro de la acepción del movimiento de la superficie marina como consecuencia de la subida de la marea alta.

Quizás más llamativo sea el uso de *aestus* en un pasaje como III 419 (*uenit medio ui pontus et undis / Hesperium Siculo latus abscedit, aruaque et urbes / litore diductas angusto interluit aestu*) con un adjetivo como *angustus*.

Y a partir de este sustantivo, Virgilio no tiene ningún problema en usar el verbo *aestuo*, con la acepción de “moverse”, “agitarse”, “fluctuar”, tal como ocurre en VI 296-297 (*turbidus hic [Acheron] caeno uastaque uoragine gurges / aestuat atque omnem Cocyto eructat harenam*).

4.10. *Stagnum*²⁹: También dispone Virgilio de un sustantivo, *stagnum*, de nuevo metafórico, para referirse al mar, si bien no al mar “estancado”, en calma o apacible, sino, por el contrario, al mar agitado, de acuerdo con una extensión semántica ciertamente nada evidente y poco explicable. Así, en I 124-127:

*Interea, magno misceri murmure pontum
emissamque hiemem sensit Neptunus, et imis
stagna refusa uadis; grauitur commotus, et alto
prospiciens summa placidum caput extulit unda.*

²⁹ Cf. Luque (2011: 249-255).

O en X 764-765 (*cum pedes incedit medii per maxima Nerei / stagna uiam scindens, umero supereminet undas*).

En otros lugares, como VI 323 (*Cocyti stagna alta uides Stygiamque paludem*), sin embargo, la acepción de *stagnum* como “estanque”, “charca”, “laguna” (en ese caso, “profundo”, frente a *palus*, que parece designar una “laguna poco profunda”) es indiscutible.

4.11. *Barathrum*: Aún más. Aunque el sustantivo *barathrum* designa “el báratro”, “el infierno”, “lo que está debajo” (cf. VIII 245), Virgilio se permite usarlo en la acepción de “la profundidad abisal del mar”, subrayando el significado de *gurges*, en un lugar como III 420-423 (cf. supra 4.6).

4.12. *Spuma (salis)*³⁰ / *mons (aquae)* / *tanta molis*: La prodigiosa capacidad creativa virgiliana recurre a otros muchos procedimientos para designar al mar, subrayando de paso alguna de sus características o circunstancias, elevando siempre el discurso poético hasta límites inimaginables. Es el caso del empleo de *spuma*, acompañado o no del determinante *salis*, como sinónimo de mar; así, en I 35 (*uela dabant laeti et spumas salis aere ruebant*) o en III 207-208 (*haud mora, nautae / adnixi torquent spumas et caerulea uerrunt*; verso repetido en IV 583). Y, en relación con este sustantivo, no tiene nada de particular que Virgilio emplee los adjetivos *spumosus*, *spumeus* (vid. supra 4.7) o *spumans* (II 209: *fit sonitus spumante salo*) para acompañar a sustantivos marinos, o el verbo *spumare*, como sinónimo de *navigare*, como ocurre, por ejemplo, en X 208 (*spumant uada marmore uerso*). Sintagmas similares se logran también con *mons* más el determinante *aquae*, tal como ocurre en I 105 (*insequitur*

³⁰ Cf. Luque (2011: 355-358).

cumulo praeruptus aquae mons). O, por fin, mediante la unión de un indefinido ponderativo con un sustantivo, como ocurre con el sintagma *tanta molis*, en plural, en I 134 (*et tantas audetis tollere moles?*).

4.13. *Sal*³¹ / *salum*³²: Y, si el sustantivo *sal* puede determinar a sustantivos como *spuma* (en plural), con menos dificultad podrá hacerlo con otros, como *campus*³³ o *aequor* para designar al mar. Así, en X 213-214 se lee:

*Tot lecti proceres ter denis nauibus ibant
subsidio Troiae et campos salis aere secabant.*

Y en III 384-386:

*Ante et Trinacria lentandus remus in unda
et salis Ausonii lustrandum nauibus aequor*

Ennio había ido incluso más lejos que Virgilio pues no tiene inconveniente en emplear el sustantivo *sale* (*sic*, nominativo) con el adjetivo *caeruleum* como sinónimo de *mare* en *Ann.* XIV 385 (378 Skutsch: *Caeruleum spumat sale conferta rate pulsum*).

Por fin, Virgilio no tiene inconveniente en emplear el sustantivo neutro *salum*³⁴ (de hecho, ya lo empleó, aunque como masculino, Ennio en *Hecuba* 179 Jocelyn: *undantem salum*), como sinónimo

³¹ Cf. Luque (2011: 243-244).

³² Cf. Luque (2011: 245-247).

³³ Cf. Luque (2011: 119-121). Sin embargo, el ejemplo por él aducido de *campus* en V 127-128 no debe entenderse como sinónimo de *mare*, pues se refiere a la superficie de la roca que se alza sobre las olas. Plauto, en *Trin.* 834, había empleado el sintagma *caeruleos per campos*, para referirse al mar.

³⁴ Cf. Luque (2011: 245-247).

de mar y, en concreto del mar agitado, si tiene que ver con el griego ó *σάλας*, o del mar como extensión de agua salada, si tiene que ver con *sal*, según ocurre en I 534-538 (y en II 209; vid. supra 4.12):

*Hic cursus fuit,
cum subito adsurgens fluctu nimbosus Orion
in uada caeca tulit penitusque procacibus Austris
perque undas superante **sal**o perque inuia saxa
dispulit; huc pauci uestris adnauimus oris.*

4.14. *Aruum*³⁵: De la constante asimilación del mar con una inmensa llanura que se puede cortar (*secare*), hendir (*dehiscere*, *infundere*), barrer (*uerrere*), voltear (*uoluere*) o sencillamente arar (*arare*), se explican bien los usos metonímicos de *aequor* o de *campus*, ya señalados en 4.13, y también el de *aruum*, relacionado etimológicamente con *arare*, máxime si va acompañado de un adjetivo formado a partir del nombre propio *Neptunus*, como tantos otros con que se designan de manera precisa los diferentes mares (*Aegaeus*, *Lybicus*, etc.), según se dice, en esta ocasión para referirse al mar de manera muy genérica, en VIII 695: *arua noua Neptunia caede rubescunt*.

4.15. *Marmor*³⁶ / *marmoreus*: No podía faltar en Virgilio una designación del mar muy llamativa y tal vez de raigambre homérica, a saber, la de *marmor*, empleada por el mantuano en VII 25-30:

³⁵ Cf. Luque (2011: 119-121).

³⁶ Cf. Luque (2011: 201-204).

*Iamque rubescebat radiis mare et aethere ab alto
Aurora in roseis fulgebat lutea bigis,
cum uenti posuere omnisque repente resedit
flatus et in lento luctantur **marmore** tonsae,
atque hic Aeneas ingentem ex aequore lucum
prospicit.*

Y reiterada en otros versos de ese mismo libro, VII 718-719:

*quam multi Libyco uoluuntur **marmore** fluctus,
saeuus ubi Orion hibernis conditur undis*

Y aún otra vez en X 208:

*it grauis Aulestes centenaque arbore fluctum
uerberat adsurgens, spumant **uada** marmore uerso.*

Esas designaciones tan osadas son posibles porque antes, en VI 728-729 (*inde hominum pecudumque genus uitaeque uolantum / et quae marmoreo fert monstra sub aequore pontus*), Virgilio ha utilizado el adjetivo *marmoreum* junto al sustantivo *aequore*, subrayando, sí, la suave textura y el brillante aspecto de la superficie del mar en calma o pero también quizás la blancura emanada de la espuma de las olas. Es cierto que ya Lucrecio se había servido de ese adjetivo para calificar al mar en II 763-767 (y 775), e incluso se había servido de una comparación muy explícita para asemejar los oleajes llenos de espuma al mármol blanco:

*perfacile extemplo rationem reddere possis,
cur ea quae nigro fuerint paulo ante colore,
marmoreo fieri possint candore repente,*

*ut mare, cum magni commorunt aequora venti,
vertitur in canos candenti marmore fluctus.*

Y también Ennio, por su parte, ya anticipaba en *Ann.* 384 (Skutsch 377: *uerrunt extemplo placidum mare: marmore flauo / caeruleum spumat mare conferta rate pulsum*)³⁷ la comparación, siguiendo, sin duda, el modelo homérico de *Il.* 14 273 (ἄλα μαρμαρέην) y de 18 402-403 (περὶ δὲ ῥόος Ὠκεανοῖο / ἀφρῶ μορμύρων ῥέεν ἄσπετος); del mismo modo que Catulo en LXIII 87-89 daba un paso más en la conformación de la metáfora al decir: *at ubi umida albicantis loca litoris adiit, / teneramque vidit Attin prope marmora pelagei, / facit impetum.* Pero Virgilio la asienta de manera definitiva y segura, prescindiendo en VII 28 de los sustantivos explícitamente referidos al mar (*mare caeruleum* en Ennio, *mare, aequora* y *canos fluctus* en Lucrecio, *pelagei* en Catulo)³⁸.

En cuanto a la adjetivación que acompaña al sustantivo, resulta de enorme osadía la utilización de *lentus*, con que, sin duda, se quiere subrayar la dificultad de mover con los remos las pesadas naves troyanas sobre un mar en calma absoluta o calma chicha (VII 27-28), transfiriendo por enálaje a la superficie del mar la adjetivación que correspondería a las naves, así como la aplicación de un adjetivo derivado de un corónimo (VII 718), como se hace en otras ocasiones con otras designaciones del mar, según ha quedado dicho. Por fin, si en VII 718 se emplea el verbo *uoluuntur* con el sujeto *fluctus*, actuando *marmore Lybico* como un complemento circunstancial, resulta más fácil comprender en X 208 el sintagma *marmore uerso*, no menos

³⁷ *Apud* Gell. II 26, 21, 6 (Marshall).

³⁸ No así en VII 718, donde aparece *fluctus* junto a *marmore*, ni en X 208, donde, tras el *fluctum* del v. 207, aparece *uada* junto a *marmore*. Tan solo de manera indirecta *tonsae* en VII 28 hace referencia al contexto marino.

osado que los anteriores.

Por lo demás, Virgilio se ha podido dejar seducir por la indudable homonimia entre *mare* y *marmor* y por la comodidad que proporciona una palabra de estructura dactílica para conformar el quinto pie del hexámetro, posición en que aparece siempre este sustantivo (en ablativo, *marmore*).

4.16. *Caerul(e)um*³⁹: Estos dos adjetivos de color –del color azul, concretamente– se suelen aplicar a todo lo que tenga que ver con el mar (también con el cielo) e incluso con ríos y otros medios acuáticos, sea de color azul o no; así, en VII 198 (*uada caerula*) o en X 209-210 (*caerula freta*) y en donde ya el adjetivo no tiene por qué calificar el color de los sustantivos sino su condición marina. Virgilio, a partir de su frecuente uso, sustantiva también, como lo habían hecho otros poetas antes que él, el adjetivo *caerulus* (pero no el adjetivo *caeruleus*, sin duda por razones métricas pues varios casos presentarían tres breves seguidas) para designar específicamente al mar (no al cielo, por contra, como sí hacen otros poetas, como Ennio y Lucrecio), bajo la forma de nominativo/acusativo plural neutro, *caerula*, de nuevo muy apropiada por su estructura prosódica para suministrar el quinto pie del hexámetro, posición en que aparece las tres veces que Virgilio usa este sustantivo. Así, en III 208 (repetido en IV 583) se lee *adnixa torquent spumas et caerula uerrunt*; y en VIII 672, *sed fluctu spumabant caerula cano*.

4.17. *Oceanus*⁴⁰: Por fin, Virgilio se sirve en varias ocasiones del nombre propio *Oceanus* (del griego *Ὠκεανός*) para referirse

³⁹ Cf. Luque (2011: 317-321).

⁴⁰ Cf. ahora, los diferentes trabajos de Paulian sobre el Océano (1975: 53-58); (1976: XII-XIV) y, sobre todo, (1978: 23-29). También, P. E. Knox (1989: 265). También, obviamente, Luque (2011: 209-217).

no a la divinidad, hijo primogénito de Urano y Gea, sino al mar y, probablemente, en su origen, al mar exterior que circunda el disco de la tierra, y, de manera muy particular, el Atlántico; de hecho, aunque resulte sorprendente, en la *Eneida* el sustantivo *Oceanus* solo se emplea en la acepción de mar, no como nombre de un dios, salvo en un caso ambiguo, IV 129 (repetido en XI 1: *Oceanum interea surgens Aurora reliquit*, donde, con todo, es más probable que se refiera al mar exterior en su zona occidental -el Atlántico-, pues no se conoce que Océano haya sido esposo o amante de la Aurora). Así, en II 250 se lee:

*nascetur pulchra Troianus origine Caesar,
imperium Oceano, famam qui terminet astris,
Iulius, a magno demissum nomen Iulo.*

Y hay usos similares en I 745-746 (*quid tantum Oceano properent se tingere soles / hiberni*), II 250 (*uertitur interea caelum et ruit Oceano nox*), IV 480-481 (*Oceani finem iuxta solemque cadentem / ultimus Aethiopum locus est*), VII 225-226 (*audii et si quem tellus extrema refuso / summouet Oceano*) o bien VIII 588-589 (*it medio chlamyde et pictis conspectus in armis, / qualis ubi Oceani perfusus Lucifer unda*).

5. Conclusión

Virgilio lleva su reflexión sobre el mar mucho más lejos que sus predecesores⁴¹ y construye un universo literario y léxico en torno a él de sorprendente creatividad y duraderos resultados⁴². Apenas hay recurso encontrado por los que le precedieron para referirse al mar que no haya utilizado y llevado a sus últimas

⁴¹ Cf. M. P. Hodnett (1919: 67-82).

⁴² Cf. L. Zoicas (1991: 39-43).

consecuencias el poeta de Mantua. Y, una vez que él marcó caminos seguros, facilitó la creatividad de los que le siguieron, de modo que, por si no bastaran los recursos por él empleados, otros, sobre todo poetas, ensancharon las posibilidades expresivas.

Naturalmente, la riqueza expresiva que muestra Virgilio deriva de las necesidades exigidas por su relato que, como decíamos, se ambienta de manera muy considerable en el medio marino. Las prolifas éphrasis de tempestades, recorridos y paisajes marítimos, concursos y batallas navales, etc. le obligaron a resolver incontables problemas. Bastaría con repasar el uso del léxico relacionado directamente con el mar, en pasajes muy conocidos, para cobrar cabal conciencia de su habilidad para solucionar lo que a otros antes de él y en cualquier lengua resultaría de muy difícil ejecución. Sirvan como ejemplos los lugares en que Virgilio describe diferentes tormentas marinas, como por ejemplo I 81ss., III 194ss. o V 8ss., sobre los que han fijado en numerosas ocasiones su atención los estudiosos⁴³; pero podrían aducirse otros no menos ilustrativos, como el pasaje III 410-425, la descripción de la laguna Estigia y el Aqueronte en VI 295-371, la del escudo de Eneas en VIII 671-713 o, en menor medida, la comparación incluida en XI 624-628.

Sin duda, el mar puso a prueba la capacidad creativa de Virgilio y Virgilio supo estar a la altura de ese inmenso reto. Él, con su poesía, contribuyó a transformar ese medio hostil a los romanos en un espacio dominado y en un camino de civilización.

⁴³ Además de los trabajos citados en n. 3, cf. ahora Luque (2011: 467-482).

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar Nuño, A. (dir.). (2011). La tempestad como tópico literario. En *El viaje y sus riesgos. Los peligros de viajar en el mundo greco-romano*. Madrid, pp. 21-41.
- Castresana, R. (1982). Cielo, mar y tierra en la *Eneida*. En *Helmantica* 33, pp. 245-258.
- Cristóbal, V. (1988). Tempestades épicas. En *Cuadernos de investigación filológica* 14, pp.125-148.
- De Meo, C. (19862). La lingua del mare e de la navigazione. En *Lingue tecniche del latino*. Bologna, pp. 248-271.
- De Saint-Denis, E. (1935). *Le rôle de la mer dans la poésie latine*. Paris.
- Dyson, J. T. (1997). *Fluctus irarum, fluctus curarum*. Lucretian religio in the Aeneid. En *Ajph* 118, pp. 139-161.
- García Rodríguez, E. (1994). El mar de Eneas y el mar de los descubridores. En *Universidad Abierta (Los mares de griegos y romanos. Sexto coloquio de estudiantes de Filología Clásica, Valdepeñas 6-8 de julio de 1994)*, 12, pp. 99-106.
- Gossage, A. J. (1963). Aeneas at sea. En *Phoenix* 17, pp. 131-136
- Hodnett, M. P. (1919). The sea in roman poetry. En *Classical Journal* 15, pp.67-82.
- Knox, P. E. (1989). Ruit oceano nox. En *CQ* 39, p.265.
- Manfredi, V. (1982). Il consulente navale di Virgilio per l'Eneide. En *Aevum* 56, pp. 3-18.
- Luque Moreno, J. (2011). '*Mare Nostrum*'. *Reflexiones sobre el léxico latino del mar*. Granada: EUG.
- Paulian, A. (1975). Le thème littéraire de l' Océan. En *Caesarodunum* 10, pp. 53-58.
- (1976). L' Océan et les Romaines. En *Caesarodunum* 11, pp. XII-XIV.
- (1978).Paysages océaniques dans la littérature latine. En *Caesarodunum* 13, pp. 23-29.
- Peaks, M. B. (1922). Vergil's seamanship. En *Classical Weekly* 15,

pp.201-209.

Rodríguez-Pantoja Márquez, M. (1985). Una lectura de temas épicos latinos; la 'tempestad literaria' en Virgilio y Ovidio. En *Revista de Filología* (Universidad de La Laguna) 4, pp. 207-246.

Sullivan, F. A. (1962). Some Vergilian seascapes. En *CJ* 57 (1962), pp. 302-309.

Zoicas, L. (1991). Poétique des éléments dans l' *Éneide*: II, L' eau. En *StudClas* 27, pp. 39-43.